

Reseñas

Mia Couto, *E se Obama fosse africano? e outras interinvenções*, Lisboa, Caminho, 2009

Ana Belén García Benito
Universidad de Extremadura

“E se Obama fosse africano?” es el título de uno de los textos que podemos encontrar en el nuevo libro del escritor mozambiqueño Mia Couto, que consta, además, de otros quince textos y de una nota introductoria. En este volumen, el autor repite la fórmula de *Cronicando* (1ª ed., 1991) y *Pensatempos* (1ª ed., 2005), pues reúne bajo el formato de libro una serie de textos de opinión sobre diferentes aspectos de la realidad africana y no sólo. Sin embargo, si los dos volúmenes citados constituían casi fundamentalmente recopilaciones de textos escritos y publicados en diferentes medios de comunicación, —*Cronicando*, reúne las crónicas con las que Mia Couto colaboró con la prensa de Mozambique en los dos últimos años de la década de los ochenta; *Pensatempos*, a su vez, recoge textos publicados dentro y fuera de Mozambique, en revistas y periódicos como *Savana*, *Le Monde Diplomatique*, *Semanal Única-El País*, o *Tabacaria*, en un periodo comprendido entre noviembre de 2000 y marzo de 2005—, ahora nos encontramos frente a la recopilación de una serie de conferencias pronunciadas por el escritor a lo largo de 2006, 2007 y 2008¹, con motivo de su participación en eventos tan variados como la Conferencia Internacional de Literatura WALTIC, en Estocolmo, el Congreso Literário Literatura de Viagem, en Matosinhos, el Segundo Fórum Humanista, en Maputo, o la inauguración de una compañía aseguradora, en Angola². Sin duda, a esto responden algunos de los

¹ “Luso-afonias – A Lusofonia entre Viagens e Crimes” da título a la conferencia proferida por el escritor en la Oração de Sapiência, de la Universidad de Faro, en 2001, único texto que queda fuera del periodo 2006 a 2008, que engloba el resto de las intervenciones contenidas en el libro.

² Conviene advertir, no obstante, que en *Pensatempos* tienen también cabida algunas conferencias pronunciadas por el escritor en encuentros, congresos, etc., aunque su número es reducido respecto a las opiniones vertidas en la prensa escrita. Así mismo, en el volumen que ahora nos ocupa podemos encontrar un texto, “E se Obama fosse africano?”, que fue inicialmente publicado en el periódico *Savana*, de Maputo.

rasgos que más determinan este libro: el tono marcadamente oral de los textos y el propósito de intervención.

El carácter eminentemente oral de los textos es evidente, pues, como el propio autor dice: «Com a exceção do artigo sobre a eleição de Obama, todos os restantes textos foram concebidos para alocações a serem proferidas em encontros e colóquios dentro e fora de Moçambique» (pág. 10). De ahí la frescura de las intervenciones, salpicadas de constantes llamadas de atención al público receptor, *Meus senhores e minhas senhoras*, *Caros irmãos*, *Caros amigos*, etc., pues Couto desea preservar a toda costa el carácter oral, coloquial, improvisado a veces, de las conferencias originales: «Conservei o mais possível a forma coloquial e deixei intencionalmente escapar, aqui e ali, pequenas repetições e improvisações» (pág. 10). Aspecto éste al que Mia Couto ya nos tiene habituados en su obra y que comparte con otros muchos escritores africanos cuya escritura se caracteriza por ser marcadamente oralizante. Hasta tal punto esto es así que, en la literatura africana, se habla de “griotismo”³ para caracterizar la obra de aquellos escritores que consiguen transplantar a la escritura la polifonía y la gestualidad de la oralidad. Ahora bien, una cuestión importante es la forma en que cada escritor encara la relación entre la práctica oral y la escrita. Es decir, cómo recuperan e integran el texto oral las literaturas africanas. Relación que puede ecuacionarse bien a través de la idea de continuidad —expuesta, por ejemplo, mediante la idea de género africano frente a género occidental—, bien mediante la de transformación, que presupone el uso de varios instrumentos posibles: en un nivel infraestructural, la lengua, como primer lugar de manipulación; y en un nivel superestructural, los géneros. Se llega así al concepto de “oralidad fingida”: el texto literario construye un mundo ficticio a través del cual modeliza el mundo empírico, representándolo e instituyendo una referencia mediatizada. Es así como se explican también las numerosas historias con las que deparamos al leer estos textos. Pequeñas historias, anécdotas —algunas incluso de carácter autobiográfico—, que introduce en el discurso con estructuras del tipo, *Recordo um episódio...*, *Vou contar-*

³ Los *griots* son un tipo de narradores de cuentos, poemas y rapsoda tribal africanos. Una de sus funciones principales era la de preservar los linajes, las genealogías y las tradiciones orales de cada etnia. En la actualidad, en lugares donde el lenguaje escrito es aún privilegio de unos pocos, la posición del *griot* como guardián cultural todavía se mantiene. Por otro lado, constituyen una de las raíces más antiguas de la música negra, y forman parte esencial en el rap.

vos um episódio estranho mas verídico que sucedeu recentemente em Mozambique, Lembro aqui um episódio que vivi como jornalista, etc., que enlazan directamente con la tradición oral y responden a una característica cultural típicamente africana: en África, cuando alguien quiere informar de algo, cuenta una historia, o en otras palabras, una *estória*. En el volumen que nos ocupa, la *estória* tiene una intencionalidad clara por parte del escritor de incluir una base real, al tiempo que no abdica de un claro componente de ficción. Lo cual explica la creación neológica que aparece en el título, *interinvenções*, que remite a esa mezcla de ficción y realidad. Y es así como en este libro, Mia Couto, de nuevo, consigue moverse magistralmente en ese equilibrio entre oralidad y escritura, consiguiendo con ello que su público, el público inicial de las conferencias, se amplíe, pues gracias a la reproducción escrita de esas intervenciones, su público somos todos sus lectores. De esta manera, sus reflexiones —al igual que sucede en sus obras de ficción—, aunque se circunscriben al contexto de Mozambique, cruzan territorios universales, suscitando interés en lectores de cualquier parte del mundo.

El deseo de intervención se hace también explícito ya desde la nota introductoria: «Tal como o anterior Pensatemos, este não é um livro de ficção. Os textos que aqui se reúnem cumprem a missão de intervenção social que a mim mesmo me incumbo como cidadão e como escritor» (pág. 10), además de por la elección de los asuntos sobre los que nos propone reflexionar. Temas éstos que abarcan un amplio espectro, coincidente en un elevado porcentaje con las preocupaciones que deja entrever en sus obras de ficción, si bien que en ellas la sensibilidad poética y el tomo humorístico disfrazan, por lo general, la reflexión crítica. Así, por ejemplo, llama la atención sobre nuestra ceguera hacia la diversidad, sobre la desvalorización de la palabra y del pensamiento en nombre del lucro fácil o sobre la soledad: «Nunca o nosso mundo teve ao seu dispor tanta comunicação. E nunca foi tão dramática a nossa solidão. Nunca houve tanta estrada. E nunca nos visitamos tão pouco.» (pág. 16). Nos habla de las cosmogonías diversas y peculiares de las zonas rurales de Mozambique, organizadas en torno a la familia, de los sucesivos procesos de folclorización del continente africano, de los autores africanos luchando por liberarse de esa “africanidad” que constantemente se les exige, de su ideal de hombre, «um homem plural, munido de um idioma plural» (pág. 26), de la falta de reflexión de los africanos sobre los propios africanos «dificuldade de nos

pensarnos como sujetos históricos, como lugar de partida e como destino de um sonho» (pág. 27), del sida, que está menoscabando el presente de los países africanos y anulando el futuro, de las grandes y rápidas transformaciones de la sociedad actual, absolutamente dependiente de las nuevas tecnologías «O fim do mundo é onde não há cobertura de antena» (pág. 88), del “afropesimismo” que siempre ha marcado al continente, caracterizado por pensar que los culpables son siempre los otros y los africanos son las víctimas: «Não poderemos entrar na modernidade com o actual fardo de preconceitos, (pág. 32) de las dificultades para conciliar tradición y modernidad, del desaliento tras haber conquistado el sueño nacionalista «Construímos um mundo que já não é do Outro, mas que não é ainda o nosso» (pág. 132), de la permanente situación de violencia contra la mujer en África, y de esas otras violencias con las que el africano convive cada día: la de los campesinos obligados a dejar sus tierras en manos de gentes más poderosas, la violencia contenida cuando ante el agente corrupto no queda otra salida excepto el soborno, la violencia de pensar que la violencia es lo normal y muchas otras formas de violencia que son negativas no sólo por el hecho de ser violentas, sino porque no implican respuestas ni construyen alternativas sociales. Encontramos también reflexiones de carácter autobiográfico, sobre su doble condición de escritor biólogo, o de biólogo que escribe, pues esta es su manera de estar en el mundo, sin que exista conflicto entre estas dos facetas: «hoje não sei como poderia ser escritor caso eu não fosse biólogo. E vice-versa. Nenhuma das actividades me basta. O que me alimenta é o diálogo, a intersecção entre os dois saberes» (pág. 58). Explica, así mismo, su deseo de producir historias con minúscula, y deconstruir la Historia con mayúscula. Se interroga sobre la influencia de Jorge Amado y Guimarães Rosa en la génesis de la literatura de los países africanos que hablan portugués. Y nos pide repensar conceptos como “lengua portuguesa” o “lusofonía”. El portugués es para él la lengua de una de las muchas naciones que componen Mozambique. Un territorio cultural inventado por negros urbanizados, mestizos, indios y blancos, que siendo minoritario y circunscrito a las ciudades, ocupa, sin embargo, un lugar clave en los destinos políticos y en la definición de lo que él entiende por “mozambicanidad”: «Esse é o Mozambique lusófono. Esse é o país que se senta nos fóruns que decidem sobre a lusofonia. Os outros moçambicanos das outras nações moçambicanas correm o risco de ficar de fora, afastados do processos de decisão,

excluídos da modernidade» (pág. 187). Por eso habla de “lusofonía” y “lusofonías” y pide para Mozambique «uma política da lusofonia, porque não somos ainda lusófonos.» (pág. 193).

Todos estos temas, sin duda, se condensan en el último de los textos “E se Obama fosse africano?”, que da título al volumen y en el que Couto analiza el júbilo y el ambiente festivo y triunfal con el que se vivió en África la llegada de Obama a la Casablanca. Triunfo que su espíritu crítico se encarga de matizar cuando nos dice: «Só há um modo verdadeiro de celebrar Obama nos países africanos: é lutar para que mais bandeiras de esperança possam nascer aqui, no nosso continente. É lutar para que Obamas africanos possam também vencer. E nós, africanos de todas as etnias e raças, venceremos com esses Obamas e celebrarmos em nossa casa aquilo que agora festejamos em casa alheia.» (pág. 214).

Y todos estos temas demuestran también que el escritor es un hombre que vive la actualidad, la repiensa e intenta hablarnos sobre ella desde una perspectiva crítica, de la misma manera que, en su obra de ficción, lo hace con una extraordinaria sensibilidad poética.

En definitiva, con este nuevo libro, Mia Couto vuelve a demostrar que mantiene intacta su capacidad para inventar y, lo más importante, su deseo de intervenir, de ahí que sea un verdadero placer leer estas *interinvenções*.

Xosé Manuel Dasilva, *Babel Ibérico: Antología de Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal*, Vigo, Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2008, 408 p.

Carmen M^a Comino Fernández de Cañete
Universidad de Extremadura

En una era dominada por la tecnología y el mero interés comercial, el placer del texto, de la traducción “manual”, parece no tener cabida. Afortunadamente, siempre hay investigadores que rastrear en la historia a través de sus documentos –impresos o manuscritos– y llegan hasta nuestros días. Este es el caso del profesor Xosé Manuel Dasilva (Universidad de Vigo) que, nuevamente, nos deleita con un segundo volumen de *Babel Ibérico*. Con la seriedad y

el rigor que le caracterizan, el autor-compilador nos ofrece un acervo de materiales críticos que abarcan, aproximadamente, doscientos cincuenta años de la literatura española traducida en Portugal: desde un primer documento de mediados del siglo XVII hasta el último, ya de este siglo. Completa así una labor iniciada en su primer volumen, *Babel Ibérico: Antología de textos críticos sobre la literatura portuguesa traducida en España*, en el 2006. Obras indispensables para conocer no sólo la historia de la traducción literaria (e incluso científica) entre los dos países ibéricos, sino también la historia del pensamiento, manifestación y recepción literaria mutua.

El primer volumen de *Babel Ibérico* (Vigo, Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2006, 502 p.), tuvo tan rápida y buena repercusión que los lectores interesados en hacer una nueva travesía esperaban la segunda publicación con gran entusiasmo, y no se han visto decepcionados. Xosé Manuel Dasilva cuenta con una amplia bibliografía en el área de la traducción, tanto teórica como práctica, y en el de la lírica camoniana (v.gr. “La poesía de Camões en versión española de José María Cossío”, *Cadernos de Tradução*, I, nº 13, 2004, pp. 117-144); es el responsable de una antología similar dedicada a la lengua gallega, *Babel entre nós. Escolma de textos sobre a traducción en Galicia* (Vigo: Universidade de Vigo, 2003, 441 p.), además de innúmeras publicaciones en revistas y libros.

En la sección I del volumen que reseñamos, *Babel Ibérico: Antología de Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal*, en el “Preâmbulo”, (pp. 5-11), el compilador menciona, pertinentemente, que al contrario de lo que ocurría con la traducción al español (como podemos ver por la primera traducción seleccionada en el volumen anterior, que era de 1567 — *Babel Ibérico: Antología de textos críticos sobre la literatura portuguesa traducida en España*, p.15 —), la traducción del español al portugués no se consideró necesaria en Portugal hasta llegado un determinado momento en el que el bilingüismo luso-español (literario y cortesano, fundamentalmente) dejó de existir, y la situación de prestigio de nuestra lengua fue desapareciendo. Por eso, como Xosé Manuel Dasilva trae a colación, no fue hasta 1794 cuando se realizó la primera traducción, anónima, del *Quijote*, o sea a finales del siglo XVIII.

Los modelos franceses iban ocupando el lugar de los españoles, obras francesas (o traducidas al francés), plagaban las librerías y catálogos portugueses, todo y casi exclusivamente lo que sonaba a

francés era estimado. Así seguiría ocurriendo después, como por las palabras de Unamuno, en 1911, se verifica:

La influencia al parecer aquí casi únicamente es la francesa [...] se echaron de bruces en el cauce de la cultura francesa, pero de la cultura francesa de exportación, de la más superficial, anegando en él su propio espíritu (p. 78).

Posterior o casi paralelamente a este auge francés, según comprobamos por los textos seleccionados en esta *Antología*, otros países –como Inglaterra– fueron ejerciendo su poder e influencia en Portugal. Del alejamiento cultural entre España y Portugal, muchas veces se levantaron en protesta en el siglo XIX y se siguieron levantando a partir de ahí. De hecho, es muy frecuente encontrar tanto en un país como en otro, manifestaciones literarias que se pronuncian contra la idea –hoy ya convertida en tópico– de la lejanía cultural, económica y científica entre ambos países. Así, el autor de nuestra obra, en el preámbulo, cita algunos textos que mencionan la enorme muralla China que separaba a Portugal de España (en la sección II, se incluyen muchos más documentos con esta alusión metafórica). Xosé Manuel Dasilva reproduce, entre otros, los términos en que se manifiesta José de Espronceda, en 1841, sobre los posibles orígenes de los problemas de comunicación entre ambos países:

Portugal, acosado por Inglaterra, que lo ahoga con su política, conserva solo un recuerdo de su antigua gloria, y en su mal entendida vanidad vuelve contra nosotros un odio que alimentan con ánimo los interesados isleños [...].

La mal entendida política de Felipe II alejó de nosotros la buena voluntad de los portugueses; su orgullo herido los convirtió en enemigos nuestros irreconciliables, y todavía aquellas preocupaciones quedan arraigadas hondamente en el corazón de nuestros vecinos. La dificultad de comunicaciones entre los dos países ha levantado una barrera que, como la muralla de la China, los separa completamente de nosotros (p. 8).

Xosé Manuel Dasilva tampoco deja de recoger en el preámbulo, las palabras del primer traductor conocido del *Quijote* (1876), António Feliciano de Castilho, quien –con anterioridad a su labor de traslación–, ya se quejaba, en 1841, de la enorme muralla de indiferencia que existía entre los dos pueblos hermanos e insistía en que, como consecuencia de la falta de mutuo comercio intelectual, se producía una pérdida inexplicable para ambos países. Contribuyendo

a romper esta muralla China y a descubrimos la evolución, J. M. Dasilva es muy certero al adoptar un criterio cronológico para la presentación de los documentos, tanto en el primer como en el segundo volumen de su *Babel ibérico*. Igualmente oportuno es su criterio de respetar la lengua original y el de adaptar solamente, modernizando, la ortografía en cada texto para facilitar la lectura de una manera más homogénea (p. 10). Estos tres criterios obedecen por un lado, al tenor sistemático de Xosé Manuel Dasilva, a su afán de rigurosidad, y por otro lado, a la convicción de que su trabajo puede servir no sólo a los investigadores o filólogos, sino también a los mismos traductores e, incluso, a los estudiantes de traducción, o de lenguas modernas y sus literaturas. Repercusiones beneficiosas de carácter pedagógico y social, en suma.

En la sección II, “Textos Seleccionados” (pp. 13-345), alcanzando un total de noventa escritores (cinto veinte textos), Xosé Manuel Dasilva pone a disposición una compilación de materiales diversos, constituidos por cartas, prólogos, artículos de periódicos y revistas, textos sobre la traducción, y reseñas sobre las obras traducidas, escritos en español, o en portugués según la lengua nativa o adoptada de los escritores, uno en francés (el de Bataillon), y un curioso texto de Menéndez Pidal en portugués, prologando una traducción del *Poema de Mio Cid*. De esta manera, conseguimos deslizarnos fácilmente desde el Padre Feijoo (gallego del XVII) con su “Dedicatoria, que hizo el autor a la –Reina nuestra señora Doña Maria Bárbara de Portugal”, en 1753, hasta Vasco da Graça Moura (portugués de entre los siglos XX y XXI) con “As confissões de un tradutor de poesia”, en 2005. La *Antologia de Textos Críticos sobre a Literatura Espanhola Traduzida em Portugal* consigue conjugar la amenidad y variedad en la selección de textos con un formato de libro muy manejable –a pesar de sus 409 páginas–, que permite consultar con agrado cómo se manifestaban los autores, críticos o traductores en ambos países. Además de los ya mencionados más arriba, se encuentran textos de Almeida Garrett, Rebelo da Silva, Juan Valera, A. Ribeiro da Costa, Pinheiro Chagas, Mendes Leal, Eça de Queirós, José Simões Dias, Gonzalo Calvo Asensio, Cândido de Figueiredo, Ángel Fernández de los Ríos, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Maria Amália Vaz de Carvalho, Júlio de Castilho, Sousa Viterbo, Fidelino Figueiredo, Afonso Lopes Vieira, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Vitorino Nemésio, Ramiro de Maeztu, António Sardinha, José Maria de Cossío, Marcel Bataillon, Ferreira de Castro, João de

Castro Osório, Joaquim Namorado (“... A morte não foi o apagamento para Federico García Lorca”, p. 152), Enrique Segura (“Una traducción portuguesa de Lorca), Hernâni Cidade, Aquilino Ribeiro, João Mendes, Eugénio de Andrade, Jorge Peixoto, Pilar Vázquez Cuesta, Giuseppe Carlo Rossi, Jorge de Sena, Manuel Simões, José Bento, José Ares Montes, Júlio Garcia Morejón, Maria de Lourdes Belchior, entre otros, además de algunos textos sin nombre de autor. La utilidad y finalidad de esta compilación es evidente: se encuentran reunidos textos que tienen mucho en común, que se encontraban dispersos por el mundo desde hacía más de 370 años (a veces con acceso muy restringido). Sin duda, esta finalidad de tipo memorialista, que se une a la pedagógica mencionada anteriormente, está redundando y redundará aún más en una mayor aproximación entre España y Portugal. Podemos declarar como lo hacía en 1928 Ferreira do Castro, la muralla se está desmoronando gracias a la labor intelectual de los escritores-lectores:

Depois da guerra, porém, Alfredo Pimenta, Fidelino de Figueiredo, António Ferro, Augusto d’Esaguy e eu, desmoronamos, auxiliados por outros camaradas, a muralha que nos separava da Espanha intelectual. E para a arena trouxemos os nomes de Valle Inclán, Concha Espina, Ramón Gómez de la Serna, R. Cansinos-Assens, José Francés, W. Fernández Flórez, Hernández Catá, Hoyos y Vinent, José Maria de Acosta, Alberto Insúa, José Mas e muitos outros (p. 133).

En la sección III, “Bibliografía”, (pp. 349-397) adopta un nuevo criterio –diferente al del primer volumen de *Babel ibérico*– que tiene en cuenta la complejidad para fijar límites precisos a la relación de los intercambios entre los dos espacios culturales. Decide, con acierto, incluir en este segundo volumen un amplio repertorio conjunto bajo el epígrafe de “Estudios hispano-portugueses”.

Esperábamos ilusionados este segundo volumen cuya publicación tantísimo nos enriquece. Xosé Manuel Dasilva coteja tal cantidad de fuentes, (120 textos), que colma sobradamente nuestra curiosidad y supera nuestras expectativas. Nos descubre textos casi desconocidos para muchos de nosotros y de gran interés para estudiosos y estudiantes de ambos países. El trabajo del compilador –y traductor– muestra su actividad constante, única y cada vez más emergente. Podemos decir que estamos todos de enhorabuena y que

ya sólo nos cabe esperar la próxima publicación del profesor Xosé Manuel Dasilva.

Manfred Beller y Joep Leerssen, *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, *Studia Imagologica* Vol. 13, Amsterdam & New York: Rodopi, 2007.

Julie M. Dahl
University of Wisconsin, Madison, USA

A pergunta famosa do filósofo francês Ernest Renan, *Quést-ce qu'une nation?* volta com um novo significado no mundo pós-nacional do século XXI, caracterizado pelos frequentes encontros com o Outro devido à globalização, ao turismo e à imigração. O interesse crescente no campo de estudos conhecido como a Imagologia, ou o estudo sobre a formação de imagens do Outro (sobretudo o Outro nacional) nas suas manifestações textuais, representa o esforço de muitas universidades em oferecer novas aproximações ao entendimento de outras nações. O penúltimo e mais ambicioso livro da série *Studia Imagologica* da Universidade de Amesterdão (publicada por Rodopi), *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, contando com mais de 120 artigos de 73 participantes diferentes e correndo 476 páginas, embora não dedicado especificamente ao estudo sócio-cultural da Península Ibérica, não pode senão ser tema de interesse para os leitores de uma revista como esta, que se dedica a estudar questões sobre a língua e literatura do Outro nacional vizinho.

O livro foi imaginado como uma ampla introdução à metodologia da Imagologia, bem como uma espécie de guia de referência para acadêmicos já familiarizados com o campo e, como tal, divide-se em três partes: a *primeira* consiste em cinco artigos que pretendem dar uma visão panorâmica da evolução do campo da Imagologia e da sua metodologia; a *segunda* apresenta, por ordem alfabética, um resumo dos estereótipos (auto e hetero-imagens) mais típicos de quase todas as nações europeias e de outros países fora da Europa; a *terceira* funciona como um pequeno dicionário dos conceitos e termos mais importantes neste campo. O livro termina

com uma ampla lista bibliográfica. Esta colecção ecléctica foi editada por Manfred Beller da Universidade de Bergamo, Itália, e Joep Leerssen, da Universidade de Amsterdão, ambos contando com um currículo extenso de artigos e livros sobre a Imagologia.

Apesar da ambição da colecção, os editores reconhecem os limites do livro e dos estudos imagológicos numa breve introdução que identifica os parâmetros da investigação, explicando que a imagologia não pretende analisar uma sociedade, mas analisar os discursos sobre uma sociedade (sejam de origem da própria sociedade ou de outra), chamar a atenção para a construção destes discursos, traçar as suas origens, e questionar as suas implicações. A imagologia não pretende “corrigir”, nem eliminar estes estereótipos. A introdução também chama a atenção para os defeitos do livro, principalmente para o enfoque europeu, tanto em termos de temas como de pontos de vista, já que até as poucas discussões sobre outras regiões do mundo são sempre vistas através da perspectiva europeia.

A primeira parte abre com o ensaio de Beller, que expõe a história da evolução do termo “imagem” e a polémica e confusão que a palavra tem causado. Para Beller estas imagens mentais sobre o Outro estão pré-programadas e determinam a nossa experiência com o Outro em vez de ser o resultado de um encontro directo com este. O segundo ensaio, de Joep Leerssen, expõe a metodologia da imagologia e vincula o começo deste campo com os primeiros estudos sobre a importância do texto literário na formação dos nacionalismos do século XIX, ainda que a imagologia, tal como a entendemos hoje, só possa ter tomado forma quando os académicos abandonaram a ideia da nação como uma entidade “real” e objectiva.

Os últimos três ensaios traçam o que Leerssen chama de “pré-história” da Imagologia: Wilfried Nippel escreve um ensaio sobre as imagens étnicas na Idade Clássica, Peter Hoppenbrouwers, sobre as categorizações sociais na Idade Média e Joep Leerssen, de novo, sobre a transformação do estereótipo nacional da Ilustração até hoje. Esta primeira parte proporciona uma introdução indispensável aos estudos imagológicos, resumindo as questões e fases mais importantes do campo. Embora desaponte por não alcançar a cronologia completa nem da imagem, nem dos estudos imagológicos que pretendia, oferece, sem dúvida, uma leitura indispensável para entender as tendências passadas e actuais do campo.

Na segunda parte vê-se claramente a preferência que todo o livro dá às hétero-imagens em detrimento das auto-imagens, sendo um catálogo alfabético dos estereótipos sobre nações, regiões e etnias, começando com África e terminando com a Turquia. As imagens não europeias só são registadas como aparecem no olhar europeu e normalmente como categorias abrangentes, por exemplo África, América Latina ou América do Norte. Aparecem grupos agora inexistentes, como os celtas ou os crioulos e grupos para-nacionais, como os ciganos. Este catálogo serve de ponto de partida para uma investigação sobre um estereótipo pouco conhecido pelo investigador, mas falta o rigor para investigações mais em pormenor. Quase todos os exemplos privilegiam textos do século XIX, e não sem razão, já que foi neste momento histórico que o conceito de nação se formalizou. Contudo, o resultado é uma visão pouco profunda da evolução e das mudanças destes estereótipos. Os leitores desta revista concluirão, sem dúvida, que a entrada de Simon Kuin sobre as auto e hetero-imagens dos portugueses é simplista (se não problemática), mas serve de introdução para investigadores não especializados em estudos portugueses.

A terceira parte consta de um dicionário de termos importantes à Imagologia, abrangendo os termos clássicos do estudo literário (ironia, lugar comum, mito, etc.), os que representam as novas tendências dos estudos culturais e visuais (corpo, memória, monumento e banda desenhada), os termos específicos a imagologia (carácter, estereótipo, imagem, cliché, identidade) e até alguns inesperados (textos escolares, fisionomia, gerência intercultural e honra/vergonha). Embora não ofereça uma distinção definitiva ente termos frequentemente confundidas como “cliché” e “estereótipo”, ajuda a traçar os usos diferentes das palavras no passado e entre académicos actuais.

Este livro, muito antecipado pelos que trabalham neste ramo, contribui muito para o campo, proporcionando muitas ferramentas novas, embora a sua ambição excessiva resulte em vários momentos de falta de profundidade. Contudo, o livro é uma fonte indispensável para qualquer investigador(a) que lida com questões sobre o Outro nacional.

Alma Minha Gentil. Antología General de la Poesía Portuguesa. Selección, estudio y traducción de Carlos Clementson. Madrid, Editorial Eneida, 2009, 1226 págs.

M^a Jesús Fernández
Universidad de Extremadura

Cuando el lector español (o en español) pretende aproximarse a la literatura portuguesa, y en especial a su lírica, la búsqueda se ve demasiadas veces limitada por la falta de textos traducidos, encorsetada por la omnipresencia de los mismos autores de éxito u obligada a deambular por ediciones y revistas literarias de difícil acceso. Por ello esta antología bilingüe y general de la poesía portuguesa es un producto *raro*, con todo el sentido de excepcionalidad que el adjetivo tiene en el idioma portugués. No existía una obra de esta naturaleza en nuestro panorama editorial. Las antologías de poesía portuguesa traducida al español, publicadas en España durante la primera mitad del siglo XX, son contadísimas y, aunque aumentan de número a partir de los años 60, el interés se ha dirigido fundamentalmente hacia la divulgación y traducción de poesía contemporánea como muestran las antologías imprescindibles de Ángel Crespo (1961 y 1982), José Luís García (1983) o Ángel Campos Pámpano (1985), por recordar algunas.

Los grandes poetas del canon lírico portugués, tanto de época clásica, como Luís de Camões, o contemporánea, como Fernando Pessoa, Sophia de Mello o Eugénio de Andrade, han merecido antologías individuales de sus obras, disponibles para el lector español en diversas publicaciones y versiones. Pero el proyecto *Alma Minha Gentil* va más allá ofreciendo un recorrido histórico que parte de la Lírica Medieval Galaico-portuguesa para llegar a autores contemporáneos, incluyendo una mínima representación de poetas nacidos en las décadas de 60 y 70 como Tolentino Mendonça, Pedro Mexia y Manuel de Freitas. Las cinco épocas históricas en que se divide la obra van precedidas de una breve introducción a los movimientos estéticos y a cada uno de los autores traducidos. Se trata necesariamente de un volumen extenso (unas 1200 páginas), no en vano la poesía siempre gozó de muy buena salud en Portugal y continúa en el presente siendo un género privilegiado como parece demostrar el hecho de que la poesía contemporánea ocupe más de la

mitad del volumen. No debe extrañarnos si pensamos que el siglo XX ha sido un auténtico Siglo de Oro para las letras portuguesas y no sólo porque a él pertenezcan dos autores, Fernando Pessoa y José Saramago, que son las grandes aportaciones lusas al canon de la literatura occidental.

La antología nos llega de la mano de Carlos Clementson, traductor vinculado al mismo tiempo a la creación lírica como poeta (autor de algo más de una docena de poemarios, algunos premiados en diversos certámenes) y a la docencia universitaria como profesor de Literatura Española en la Universidad de Córdoba. Ha sido además traductor de autores franceses, italianos, ingleses y portugueses. De esta última lengua ha traducido a figuras de primera línea en el sistema literario luso como Almeida Garrett (poema *Camões*, en 1998) o Sophia de Mello (*Antología griega* en 1999 y *Antología* en 2000). Ya había enveredado por el camino de la selección antológica en una primera obra donde reunió y tradujo únicamente sonetos en lengua portuguesa (*Antología del Soneto Portugués*, 1994) y, antes de todo esto, había comenzado traduciendo al español a Florbela Espanca (1993).

El volumen se abre con un prólogo de unas 15 páginas en que el autor, revisitando el lugar común del desconocimiento mutuo en que los dos pueblos ibéricos se han mantenido durante siglos, concibe su obra como «una contribución a la superación de esa especie de largo divorcio espiritual, o encastillado apartamiento intelectual y moral» (p. 12). No es el primer traductor que concede a su traducción literaria un valor de intermediación entre la cultura española y lusa. Este deseo ha sido puesto de manifiesto con frecuencia por otros traductores y, sin duda, hay que admitir que se da un paso más con cada nuevo esfuerzo por dar a conocer entre el público español la literatura del país vecino, ofreciéndosela en su propia lengua. De los cinco apartados de que se compone el prólogo, tres van dedicados al tema del iberismo con ejemplos de autores que de uno y otro lado de la frontera han expresado sus sentimientos iberistas en prosa o verso. El traductor y antologista vincula conscientemente iberismo y traducción (lo que subraya el significado de esta recopilación como gesto de acercamiento cultural), recordando al lector español que hubo siempre voces que intentaron aproximar España y Portugal concibiéndola como partes de una unidad. Suponemos que se pretende con ello justificar la publicación en España de un volumen tan ambicioso en términos de extensión temporal y variedad de

autores y, sobre todo, despertar el interés por su lectura presentando la lírica portuguesa como parte del rico acervo literario peninsular, común en su base, diverso en sus lenguas. Si bien evocar el sentimiento ibérico de un Saramago o de un Torga puede suponer un estímulo para algún lector español, no se puede olvidar que, como señala el propio traductor en sus palabras de abertura, la literatura en lengua portuguesa es una de las más antiguas de Europa y ha participado en todos los movimientos y tendencias que han surgido en este ámbito en los diez últimos siglos. Esta antigüedad y consistencia son valores en sí mismos que debieran animar a cualquier lector de poesía a adentrarse por estas páginas. El ejemplo de autores portugueses que durante el XVI escribieron en castellano se evoca como prueba de antiguas proximidades y armónicas convivencias plurilingüísticas que pueden servir de modelo para el futuro, sin embargo, también en esta época hubo voces poéticas que se desgarraron defendiendo el uso de la lengua portuguesa frente a la supremacía del castellano y no son, por ello, menos interesantes para el público español. Antóníu Ferreira, poeta y dramaturgo del XVI, ausente en esta antología, puede ser ejemplo de ello.

La nómina de autores es, no obstante, amplísima, especialmente entre los autores contemporáneos (más de 70) y, según el propio traductor, responde a dos preocupaciones: la de que estuvieran representados los poetas que suponen un “hito” en la historia de la literatura portuguesa, es decir, que formen parte del canon ya establecido por años de labor crítica, pero que, además, pudieran tener interés para un lector del siglo XXI, dos rasgos a veces difíciles de combinar. Por encima de estos dos criterios, el traductor es ejemplarmente sincero al admitir que ha primado el gusto personal y la afinidad que como poeta ha sentido con la lírica de determinados autores, de igual forma que ha desestimado llevar a cabo la traducción de otros por considerar que no llegaría a dar buenos resultados, en referencia, por ejemplo, a la poesía concreta de Ernesto de Melo e Castro. Por ello, a veces el número de poemas escogidos depende, no sólo del lugar que en el canon ocupen sus creadores, sino de las “subjetivas preferencias” del traductor, lo que explica que Florbela Espanca iguale en representación a poetas como Fernando Pessoa o supere a otros como José Régio. El criterio del gusto personal es tan legítimo como cualquier otro y es de agradecer que el traductor lo explique y defienda, deshaciendo así dudas sobre ausencias o presencias excesivas.

Para concluir el prólogo, Carlos Clementson hace suyas las palabras de Ángel Crespo cuando éste se refería a la traducción literaria como forma de creación o re-creación del texto original. Partiendo de esta convicción, el traductor, en su condición de poeta, afronta su trabajo con gran libertad respecto a la lengua de partida, lo que *a priori* puede ser mal comprendido por el lector que viaja del texto en portugués a su versión española. A veces se produce la impresión de que la traducción es demasiado libre (y bajo esta apariencia pueden ocultarse algunas imprecisiones léxicas, la ausencia completa de un verso, la selección de un término forzada por la rima, etc.), en otros casos parece que se quiere desfigurar la afinidad lingüística entre español y portugués (que tanto ha perjudicado a la traducción literaria, al hacerla aparecer como innecesaria o simple apoyo a la comprensión interlingüística), encaminándose hacia soluciones cultistas que transforman, por ejemplo, las *“Carabelas doiradas a bailar”* en *“Áureas naos, alegres de zarpar”* (p. 778), o *“Tudo em cinzentas brumas se dilui”* en *“Todo en cinéreas brumas se diluye”* (p. 783). En contrapartida, el poeta traductor consigue en muchos otros momentos que el poema en español funcione, liberado de la palabra literal, como “una obra nueva” (p. 25) y ello salvando la dificultad de estilos muy diversos entre sí.

Cierra el volumen una bibliografía donde se mezclan obras de creación poética, historias de la literatura portuguesa en portugués y español, antologías de lírica en portugués y traducida al español, estudios sobre autores, etc. Bibliografía que suponemos refleja algunas de las necesidades documentales del traductor y que puede servir al lector como punto de partida para aproximarse a algún tema específico sugerido por la lectura.

La edición ha sido apoyada por el Instituto Camões, que da así muestra de su propósito de divulgar la cultura portuguesa de una de las mejores formas posible: haciendo visible a los lectores españoles la poesía que desde finales del siglo XII se “usa” por tierras portuguesas.